La Guerra de Castas en Yucatán

Un Estudio Histórico Sociológico

POR EL LIC. LUCIO MENDIETA Y NUÑEZ

Desde el fondo de los siglos, *Exégesis histórica de la guerra de castas* es un valioso análisis sociológico de uno de los acontecimientos más trascendentales del siglo XIX en la historia de México, y que, sin embargo, no había sido hasta ahora suficientemente estudiado. Su autor, Ramón Berzunza Pinto, no se concretó a hacer, en su ensayo tan justamente recompensado con el "Premio Eligio Ancona", simple relación histórica y cronológica de la insurrección de los indios de Yucatán iniciada en el año de 1847 y que ensangrentó y llenó de ruinas, durante todo un lustro, la "tierra del faisán y del venado" —aquella tierra que fuera asiento de la maravillosa civilización maya, considerada como una de las diez más grandes civilizaciones del mundo—, sino que ahondando en los antecedentes del movimiento rebelde, en sus causas económicas y sociales, descubre la trabazón de hechos que aisladamente considerados carecen de sentido o llevan a conclusiones erróneas.

El estudio del señor Berzunza Pinto es, acaso, uno de los mejores ejemplos que pudieran aducirse para demostrar las dificultades que ofrece la delimitación entre la historia y la sociología. Casi todos los tratados de esta última disciplina, especialmente los de origen europeo, dedican sendos capítulos a establecer las diferencias entre lo puramente histórico y lo sociológico, sin conseguirlo. Y es que, quiérase o no, la sociología emplea a veces materiales que le proporciona la historia; tiene que revisar el pasado, a fin de hallar en las regularidades de los hechos sociales lo general y perdurable a través de lo diverso y de lo contingente. A su vez, la historia, quiérase o no, rebasa sus propios límites estrictos para iluminar con las luces de la sociología épocas y figuras que, de otro modo, aparecerían desvirtuadas dentro de un esquematismo puramente narrativo. Nosotros hemos creído ver la solución del apasionante problema de los límites entre las Ciencias Sociales y la Sociología, en la completa renuncia a establecerlos en forma tajante, considerando que la división entre aquéllos entre sí y aquéllos y esta última es más bien de carácter metodológico, pues teniendo todos como objeto de estudio a la sociedad, tienen necesariamente inevitables contactos, nexos irrescindibles. Partiendo de tal idea, consideramos que las ciencias sociales se distinguen unas de otras simplemente por la preponderancia de su objeto sobre otros que aparecen en ellas como accidentales o complementarios.

Este criterio puede aplicarse con éxito a la estimación de estudios y obras que, refiriéndose a ciertos aspectos o problemas de la vida social, tocan materias cuya clasificación científica corresponde a diversas ciencias sociales. En el caso que nos ocupa, por ejemplo, la monografía del señor Berzunza sobre la guerra de castas de Yucatán, por referirse a un hecho único perfectamente enmarcado dentro de la historia de México, podría considerarse como de carácter histórico; pero el examen atento de la obra descubre, bien pronto, que el dato cronológico, la narración de los acontecimientos, aun cuando le sirven de base, no constituyen su objeto primordial. No hallamos, en efecto, descripción de combates o batallas ni sucesión detallada de hechos. El autor hace algunas referencias precisas a la guerra misma; pero nos da la sensación de que presupone en el lector el conocimiento histórico de esa guerra y por ello enfoca todo su esfuerzo a investigar sus causas para comprenderla. Es, según reza el subtítulo del libro, un trabajo de exégesis histórica, es decir, de interpretación; pero la interpretación de la historia ya no es historia. Puede ser filosofía de la historia o aplicación del método sociológico de la comprensión a un acontecimiento histórico, mas no histórico, en el sentido estricto de esta disciplina.

La obra del señor Berzunza es preponderantemente sociológica, por cuanto su tema gira en torno de los hechos sociales próximos y remotos que explican la guerra de castas en Yucatán. Con sereno análisis va aislando cada uno de esos hechos, para examinarlo y conectarlo después con otros hasta descubrir las causas de una revolución.

Encuentra que en la época colonial se subsanan los primeros antecedentes de la lucha racial de 1847. La península yucateca constituyó una Capitanía, separada por su régimen de gobierno y por la distancia geográfica de la Nueva España, a la que no se consideraba unida, de la que prácticamente no formaba parte. La enorme dificultad de comunicaciones con el Virreinato citado, hacía que estuviera más en contacto con los Estados Unidos de Norteamérica, Cuba, España, Europa en general, que con México. Esta circunstancia es importantísima y arroja luz meridiana sobre acontecimientos posteriores de gran trascendencia.

El pueblo maya, que se hallaba en plena decadencia cuando llegaron los españoles a su territorio, no se sometió al dominio de éstos pacíficamente; luchó con bravura y fué derrotado; pero todo vencido es un rebelde latente, y así, durante la dominación hispánica, no olvidó sino que solamente adormeció su rebeldía esperando siempre la hora de la liberación. Es claro que si el gobierno español se hubiese cuidado de establecer un régimen justo en Yucatán, se habrían borrado las diferencias raciales y políticas entre conquistados y conquistadores; pero lejos de eso, la minoría de iberos y de criollos se apoderó de la cosa pública y la explotó en su provecho exclusivamente. Se hizo una distribución inequitativa de la tierra, se fijaron fuertes tributos a las masas indígenas, se les mantuvo en la ignorancia y se les hizo objeto de malos tratos y vejaciones.

Yucatán no tomó parte en la guerra de independencia de la Nueva España; permaneció fiel a la metrópoli como lo que era, un dominio aparte sin relación espiritual ni material alguna con aquélla. Tomemos nota de este hecho.

Cuando México logró independizarse de España, Yucatán se adhirió al nuevo Estado libre y soberano que nacía; pero esa adhesión legal no fué bastante para destruir la barrera geográfica que le separaba del resto del país, al que por propia voluntad perteneció desde entonces. Continuó aislado, sin recibir del Gobierno de la República ninguna ayuda, ninguna influencia, porque estaba totalmente absorbido en la lucha intensa entre centralistas y federalistas.

Los criollos y los mestizos de cultura europea sucedieron a los españoles en el dominio de la península yucateca y vivieron, por no decir que prolongaron los mismos sistemas inicuos de explotación sobre los indios mayas, ahondando así las diferencias raciales, pues el indígena se acostumbró a ver en el blanco y en sus descendientes a los enemigos de su raza, a los invasores de su tierra.

En el año de 1847 Cecilio Chi dió el grito de rebelión, y desde ese año, durante cinco, la guerra civil estremeció a la península llenándola de odio y de sangre. Aquélla, sin embargo, no fué una verdadera revolución, sino una lucha de razas, una retardada guerra de independencia del maya oprimido contra sus opresores; pero como se trataba de un pueblo inculto su movimiento careció de ideología, de programa, de organización, y por eso fracasó, mas no sin combatir denodadamente.

Los criollos y los mestizos detentadores del poder, en un momento crítico acudieron a implorar la ayuda del extranjero para aplastar la rebelión que amenazaba sus intereses. Este acto, que con frecuencia se reprocha a los yucatecos, se entiende perfectamente si lo situamos en su época y lo relacionamos con sus circunstancias. Recuérdese que durante el coloniaje la península yucateca no era parte de la Nueva España, sino un dominio independiente de ésta, como cualquier otro de la América del Sur, por ejemplo. Recuérdese su aislamiento; el hecho de que no tomó parte en la guerra de independencia de México, que se adhirió como Estado libre y soberano a éste una vez consumada la independencia de España, y que durante las sangrientas guerras civiles de consolidación y configuración de la República Mexicana permaneció aislado prácticamente al margen de ellas, sin recibir del centro las influencias culturales y políticas necesarias para fundirlo en una recia nacionalidad. Quienes llegan a acusar a los yucatecos de traidores, olvidan o ignoran todo esto y sufren un error de perspectiva al considerar, con la visión que ahora tenemos de un México unido y en vías de transformarse en un Estado nacional, hechos realizados en tiempos en que la nación mexicana apenas se gestaba dolorosamente.

Por fortuna, Yucatán recibió el auxilio del Gobierno de la República y pudo someter a los indios rebeldes. Triunfó la fuerza, pero no la justicia, subraya acertadamente Berzunza Pinto en su laureado trabajo, porque los victoriosos volvieron a olvidarse del indio como ciudadano y como ser humano, para recordarlo sólo al calor de sus pasiones y de sus intereses.

La Revolución que se inicia en 1910, y que sacudió a toda nuestra patria, gran movimiento reivindicador de los anhelos del pueblo, ha venido a transformar esencialmente el panorama social y político de Yucatán, que cada día está más cerca del país de que forma parte, y con el cual se halla unido fuertemente, en esta hora, por los lazos de la nacionalidad que es comprensión y compenetración en un mismo destino. Parece próximo el día en que, por fin, se hará justicia al maya y se borrarán espiritualmente las diferen-

(Pasa a la pág. 11)

UNIVERSITARIOS:

La Máquina Portátil UNDERWOOD tiene los mismos adelantos, refinamientos y características de la UNDERWOOD Standard que han hecho de ella la Reina de las Máquinas para Escribir.

UNDERWOOD MEXICANA, S. A.

Artes 20. Edificio "Casa Latino Americana"
Tel. Mex. 35-81-75
Tel. Eric. 13-21-22

México, D. F.

que contiene el libro de Girard, fruto del estudio comparativo que hace del *Popol-Vuh* con las fuentes mexicanas y con las investigaciones de los arqueólogos mexicanistas y mayistas, que nos han sido conocidas en diversas obras de conjunto y en monografías (pongamos por caso, las que se refieren al juego de pelota).

Los relatos del *Popol-Vuh* y de escritos similares mexicanos, contienen el recuerdo de etapas culturales de aquellos pueblos, a través de los cuales fueron operándose cambios, a veces violentos, y a veces inevitablemente evolutivos de aquellas sociedades; etapas separadas entre sí por cataclismos geológicos, como erupciones volcánicas, inundaciones, sequías, etc., o por cataclismos humanos, como invasiones, guerras, o dispersiones de pueblos. Todo esto lo presiente el estudioso de esos documentos, pero son esfuerzos pacientes y decididos, como el del señor Girard, los que precisan los hechos y abren el camino a posteriores indagaciones.

Se deduce de dichas similitudes la base común genética y cultural de los pueblos antiguos de México y de los que habitaron Yucatán y la parte norte de Centro-América; pero aún más, se reconocen los mismos hechos históricos que relacionaron a aquellos grupos humanos entre sí. Entre las similitudes de los hechos míticos y de carácter cultural, además de los referentes a la creación, se tienen la divinización y culto del maíz, la semejanza y aun identidad de dioses, y de parejas divinas, como son las del Sol, la Luna, el agua y la tierra, el amor y la alegría, la concepción de mundos inferiores y pluralidad de cielos, las afinidades lingüísticas, las creencias mágicas y religiosas, la semejanza del calendario, bailes, juegos (entre ellos el de pelota y mitos); entre los hechos históricos, nos llaman la atención los referentes a la emigración de pueblos hacia el sur, a los cuales se refieren insistentemente las tradiciones mesoamericanas; especialmente mencionan una patria de origen, Tulán, o Tula, e invasiones de inmigrantes del norte, noticias que se corroboran con las semejanzas lingüísticas entre unos y otros pueblos.

A lo largo de las narraciones del *Popol-Vuh* y de los comentarios que contiene el libro de Girard, van destacándose de manera clarísima los principios de alta moral que regían la vida de aquellas sociedades humanas; ateniéndose a ellos podría decirse que los pueblos civilizados de América, tal como los encontraron los conquistadores, distaban mucho de merecer el nombre de bárbaros o primitivos, pues cultura no es simplemente técnica y caballos, sino también, y principalmente, convivencia, relaciones humanas, mutuo entendimiento. Todavía hoy, a pesar de la dura experiencia cosechada a través de cuatro siglos de menosprecio y de engaño hacia ellos de parte de los blancos, el indígena americano sigue siendo hospitalario, de buena fe, de consistente moral familiar, de correcta vida cívica en el seno de su comunidad, y de fuerte espíritu de responsabilidad para su grupo. Lo atestiguan todos los que se han acercado y tratado de convivir fraternalmente con ellos.

Puede decirse que libros como el *Esoterismo del Popol-Vuh* pertenecen a esta nueva etapa de investigación americanista, la cual se finca en las fuentes mismas de procedencia indígena. Es verdad que hay muy pocos de tales documentos, pero de los que se conocen, la mayoría en lenguas indígenas, necesitamos con urgencia correctas traducciones al español, y no a través de lenguas intermedias.

Por eso es tan estimable la labor de los que conociendo bien las lenguas indígenas han hecho buenas traducciones, como en el caso del *Popol-Vuh* y del *Códice Chimalpopoca* con su anexo de la "Leyenda de los Soles". Armado de ellos ya puede el perspicaz estudioso desentrañar el mito, la metáfora y el símil con que los escritores indígenas envolvieron la narración simple de los hechos.

EULALIA GUZMÁN

(La doctora Guzmán es jefe de Arqueólogos, comisionada en investigaciones históricas en el Archivo del Instituto Nacional de Antropología e Historia).

La Guerra de...

(Viene de la pág. 7)

cias raciales que aún perviven como rescoldo de viejas querellas, de amargos rencores.

Esta es, apenas, una síntesis, un pálido bosquejo del brillante trabajo del señor Berzunza Pinto. Hay que leerlo, en su estilo apasionado, emocionante y al propio tiempo analítico y rigurosamente lógico, para entender en toda su amplitud y hondura la cruel guerra de castas de Yucatán y para ver en ella no un simple acontecimiento local, sino un hecho de proporciones nacionales. Porque no se olvide que la República Mexicana está habitada por una población heterogénea, por un mosaico de razas, y que el problema de Yucatán, que se resolvió en una contienda sangrienta entre indígenas y blancos, es el mismo, en el fondo, que confronta aún la República..

El caso racial de Yucatán, que de modo magistral analiza el señor Berzunza Pinto, pone de relieve la importancia del problema étnico de México. Es en vano que se trate de ignorarlo, o de restarle significado; en nuestro concepto, es el problema fundamental del que se derivan todos los males sociales que afligen a nuestra patria. Ese problema sólo podría resolverse cuando se estudie a fondo el factor raza en el desenvolvimiento de los pueblos. Desafortunadamente, los estudios sobre esta materia sufrieron a partir de la primera guerra mundial, y especialmente desde la segunda, notable retroceso, porque uno de los países beligerantes tomó la cuestión racial como bandera de sus ambiciones desorbitadas provocando la natural reacción en todo el mundo, hasta el grado de que científicos notables han negado la importancia del factor racial, anteponiendo al principio de la desigualdad de las razas el de su absoluta igualdad. Pero como muy bien ha hecho notar el sociólogo brasileño Oliveira Vianna, si las razas son iguales, los estudios sobre ellas salen sobrando, y de ahí que las investigaciones científicas respecto de tan importante materia se hayan detenido en todo el mundo.

Los países indolatinos, sin embargo, no pueden abandonar tales estudios porque viven el drama de su población heterogénea, del choque de culturas disímbolas que se oponen a la unidad nacional, y tienen forzosamente que dedicar a los problemas raciales su atención preferente, pues si no lo hacen están expuestas a sufrir desajustes y conmociones sociales de tan graves consecuencias como la guerra de castas de Yucatán, que debe ser para México, y para todos los pueblos de América que confrontan situaciones semejantes, saludable advertencia.

Ahora se inicia la tercera época de la

Biblioteca Enciclopédica Popular

Una colección para lectores de todas las edades y gustos... y muy barata

- **Más atractiva**
- **Con ilustraciones**
- **Con más páginas**
- **Con los mejores textos**

Es la preocupación capital de la BIBLIOTECA ENCICLOPÉDICA POPULAR, *en su nueva etapa, destacar los más encumbrados valores de las letras mexicanas, en torno a aspectos de todos los órdenes que se vinculen estrictamente, también, con la vida nacional de ayer y de hoy.*

Sus últimos éxitos son:

Vol. 190. *Carlos Pereyra.* Selección y nota preliminar de Rafael Aguayo Spencer.

Vol. 191. Guillermo Prieto, *Los San Lunes de Fidel.* Selección y prólogo de Yolanda Villenave.

Vol. 192. Francisco Cervantes de Salazar, *Diálogos y Crónica de la Nueva España.* Advertencia preliminar por Agustín Millares Carlo.

Vol. 193. *Historia de las Divisiones Territoriales de México,* por Edmundo O'Gorman.

Vol. 194. *Industrias Agropecuarias.* Material preparado por la Dirección General de Enseñanza Agrícola.

Precio del ejemplar en toda la República: $0.30

★ ★ ★ ★ ★ ★ ★ ★ ★ ★ ★ ★ ★ ★ ★ ★ ★ ★

Ediciones de la Secretaría de Educación Pública

DIRIJANSE LOS PEDIDOS ASI:

Departamento de Divulgación de la Secretaría de Educación Pública, Av. Argentina Nº 28, México, D. F.

LIBROS NUEVOS

GONZÁLEZ MARTÍNEZ, Enrique.—Vilano al Viento. Poemas	$ 5.00
GONZÁLEZ PEÑA, Carlos.—Más allá del Mar	5.00
MAGDALENO, Mauricio.—Tierra y Viento	5.00
AMOR, Guadalupe.—Poesía.—Yo soy mi Casa.—Puerta Obstinada.—Círculo de Angustia	5.00
GIRARD, Rafael.—El Calendario Maya-Mexica	12.00
GIRARD, Rafael.—Esoterismo del Popol-Vuh	16.00
RODRÍGUEZ PRAMPOLINI, Ida.—Amadises de América.—La hazaña de Indias como empresa caballeresca	12.00
ZEA, Leopoldo.—Ensayos sobre filosofía en la Historia	12.00
PUENTE PEREDA, Francisco.—Técnica quirúrgica	40.00
MESTRE GHIGLIAZZA, Manuel.—Invasión norteamericana en Tabasco (1846-1847)	12.00
PAZ, Francisco V.—Inmunidad.—Sus aplicaciones	35.00
DE LA CANAL, Julio de la.—Curso de Crédito Mercantil y Bancario. (Segunda edición)	5.00
DOMÍNGUEZ, Jaime S. Prof.—Método de mecanografía al tacto (sin maestro) en 12 lecciones	5.00

COMENTARIOS A LA LEY FEDERAL DEL TRABAJO, por Luis Muñoz $ 30.00

Antecedentes, concordancias, Derecho comparado, legislación conexa, jurisprudencia, índices y prontuario.

LA DEFINICIÓN DEL DERECHO, por García Máynez $ 15.00

PEDIDOS A

LIBRERIA DE

MANUEL PORRUA

5 de Mayo 49-6
Apartado Postal 88-70
Teléfono: 10-26-34
México, D. F.